

# La historia de la sal en México, las salinas de Cuyutlán y el caso de la cooperativa de salineros de Colima

The history of salt in México, Cuyutlán saltworks and the case of Salt workers' cooperative of Colima

**Oriana Zaret Gaytán Gómez**

*Facultad de Economía –  
Universidad de Colima, México  
E-mail: oriana\_gaytan@ucol.mx*

**José Manuel Orozco Plascencia**

*Facultad de Economía –  
Universidad de Colima, México  
E-mail: manuel\_orozco@ucol.mx*

## Resumen

Fecha de recepción: 30/04/2015  
Fecha de aprobación: 30/06/2015

En México, y en muchos lugares del mundo, existen productores artesanales que extraen sal de maneras casi tan autóctonas como lo hicieron nuestros antepasado prehispánicos. En este trabajo se pretende exponer el caso de una cooperativa ubicada en la región de Cuyutlán, en el Estado de Colima, que, si bien ya ha implementado algunas innovaciones, aún sigue utilizando el trabajo intensivo para poder llevar a cabo la extracción de la sal. Conoceremos un poco de la historia de la cooperativa, de los conflictos que enfrentó durante su constitución y a lo largo de toda su existencia. Asimismo, se abordará el tema de la cultura regional que ha emergido alrededor de ella. Antes de exponer dicha situación, se presentará un panorama general de lo que ha sido la historia de la sal en México antes y después de la llegada de los españoles, durante el México independiente y la Revolución, hasta llegar a la situación actual; ello con el fin de contextualizar la investigación y poner en antecedentes al lector de la importancia de este mineral en la historia de nuestro país. Para finalizar el trabajo, se expondrá la realidad presente y pasada de las salinas de la Costa de Colima para con ello exponer la pertinencia de estudiar a mayor profundidad el fenómeno de explotación de la sal a través de dicha sociedad, la cual el 1º de enero de 2015 cumplió 90 años de existencia.

## Palabras clave

- *Salineros*
- *Cooperativa*
- *Producción*
- *Región*
- *Sal*

## Abstract

In Mexico and in many parts of the world, there are artisan producers that extract salt in ways as native as they did our prehistoric ancestor. This paper aims to present the case of a cooperative located in the region of Cuyutlán in the state of Colima, even though it has already implemented some innovations they are still using intensive labor to carry out the extraction of salt. We'll address a little about the history of the cooperative, of the conflicts faced during its constitution and throughout its existence, also, the issue of regional culture that has emerged around it. Before presenting this situation, a general overview of what has been the history of salt in Mexico before and after the arrival of the Spaniards, during Mexico as independent and the Revolution, up to the current situation; this in order to contextualize the research and put in background the reader of the importance of this mineral in the history of our country. To finalize the work, we will expose the past and present reality of the saline in Coast of Colima thereby to expose the relevance of studying further the phenomenon of exploitation of salt through that company, which on January 1st of the present year it turned 90 years old of existence.

### Keywords

- *Salinero*
- *Cooperative*
- *Production*
- *Region*
- *Salt*

## 1. La sal en México: antes y durante la llegada de los españoles

La sal ha sido un mineral muy importante para toda la humanidad debido a que sin él sería imposible vivir, es tan vital para el hombre como el agua. En México desde la época prehispánica se produjo y consumió la sal, tal consumo se realizaba a través de los alimentos, según Úrsula Ewald, la importancia de consumir dichos alimentos desde aquella época se conoció gracias a la experiencia (1997:20).

En México, como en el resto del mundo, fueron conocidas las virtudes de la sal como conservador; sin embargo, debido a la dieta predominantemente vegetariana y al abastecimiento de comestibles durante todo el año, la necesidad de conservar alimentos en sal fue menos necesaria que lo que

lo fue para los habitantes del norte del continente. Ewald explica que con la introducción de animales doméstico europeos a través de La Conquista se adoptó en México la salazón de la carne, pero ésta fue menos requerida para dicha actividad que lo que fue en Europa (23).

México fue productor de la sal desde antes de que llegaran los españoles; nuestros antepasados utilizaron diferentes métodos de extracción, según la zona en la que habían habitado. Por ejemplo, los mayas practicaron una forma de extracción muy sencilla en la península de Yucatán,<sup>1</sup> la cual simplemente era de recolección, muy diferente a lo que sucedió en la costa del Pacífico. Según Ewald, desde el norte de Colima hasta el sur de Sinaloa, los indígenas prehispánicos desarrollaron métodos muchos más complejos para recuperar el cloruro de

(1) México fue un gran exportador de la sal, el famoso comercio de la sal maya penetró a territorios situados más allá de las fronteras habituales (Andrews, 1980, citado en Ewald, 1997:30).

sodio del agua de mar que los utilizados por los de la península de Yucatán, es decir, los mayas (52).

Durante la época colonial se hizo de la sal un monopolio real (26). Sin embargo, la legislación concerniente a la sal por parte de la Corona confirmaba que «no debía impedirse su producción ni comercialización en pequeño por parte de los aborígenes», no obstante, esta situación cambió cuando se descubrió el método de extracción de la plata a través del beneficio de patio.<sup>2</sup> Con este descubrimiento la situación de la sal cambió y la Corona entonces trató de promover y regular la producción y la distribución de la sal en la Nueva España (250). La rápida difusión que este nuevo método tuvo a partir de 1555, en el que se utilizaba la sal como catalizador, hicieron que ésta cobrara nueva importancia en la Nueva España, adquiriendo su producción y comercialización dimensiones insospechadas (Castro y Cariño, 2002:61).

## 2. La sal en el México independiente

La independencia de México no influyó mayormente en las salinas pequeñas. Sin embargo, las salinas más importantes reflejaron desde el principio el conflicto intrínseco de la industria salinero mexicana: ¿a quién pertenecían los derechos de explotación? (Ewald, 1997:41). Para Castro, Cariño y Ewald, el nuevo gobierno mexicano trató de reglamentar la extracción de sal conservando la política de beneficio para la minería, sin embargo era imposible para el gobierno vigilar toda la explotación de éstas. Debido a esta imposibilidad de control, el nuevo gobierno terminó arrendando las salinas a particulares para de esta forma poder regular la explotación y la venta de dicho mineral (Castro y Cariño, 2002:61–62).

Tanto Ewald (43) como Castro y Cariño, explican que la única forma para el gobierno mexicano de obtener ingresos de la sal, aparte de decretar impuestos sobre ventas, parecía ser el arriendo de las salinas, y fue así que el 16 de noviembre del año 1824 un decreto demandaba que todas las salinas fueran dadas en arriendo, ello con el fin de que los mineros pudieran obtener sal suficiente a precios una cuarta parte menores que bajo el gobierno colonial. De acuerdo con este decreto se ordenaba a los respectivos comisarios ofrecer las salinas de sus distritos al mejor postor y también se buscaría reglamentar la explotación de esta propiedad nacional.

Úrsula Ewald expone que, aunque dentro del nuevo gobierno mexicano siempre prevaleció la idea de no vender las salinas, bajo este decreto todas acabaron en manos de particulares. Debido a esta situación desde la Independencia hasta 1933, México disfrutó de un virtual libre comercio de la sal debido a que fue imposible controlar su producción, explotación y comercialización, ya que el joven y nuevo gobierno no tuvo el control necesario sobre éstas durante las primeras décadas de su existencia (252).

## 3. La sal después de la Revolución Mexicana

No fue sino hasta el año de 1917, con la expedición de La Constitución y del artículo N° 27 redactado en la Carta Magna, que el gobierno mexicano confirmó el derecho de la nación sobre todos los recursos minerales, los cuales solo podrían ser explotados por particulares si éstos obtenían previamente una concesión del gobierno (Ewald, 1997:46). El proceso de patio que tenía ya para este entonces más de 3 siglos de existencia, había determinado la estructura

(2) El proceso de patio o beneficio de patio es un método de extracción para obtener metales preciosos como el oro y la plata que se utilizó en la época de la colonia en la Nueva España, en el cual se requerían grandes cantidades de sal para llevar a cabo la separación de los metales preciosos de las impurezas que lo rodeaban.

de la industria salinera mexicana durante todo este tiempo aunque no había influido en forma considerable en el patrón espacial del comercio, sin embargo, desde el siglo XVI hasta principios del XX, el uso dado al cloruro de sodio en México en el procesamiento de minerales de plata había constituido en nuestro país un factor decisivo en la industria salinera (28).

En la década de los '30, y con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República, se da fin al libre mercado de la sal que se había establecido desde la independencia de México hasta esos días. Para Inés Cortés, el libre mercado se consume «cuando las políticas del Estado proteccionistas se endurecieron durante el período de Cárdenas, quien en 1935 declara a través de un Decreto presidencial que *la producción de la sal era de interés público en México*» (2011:357). Para incentivar la producción del mineral y tener un mayor control sobre éste, en el período cardenista (finales de los años 30's) y hasta 1942, se impulsó la creación de cooperativas salineras, las cuales en su mayoría estuvieron mal administradas, comenzando a fracasar desde el momento de su creación; para Ewald,

los miembros que conformaban las cooperativas de salineros, a excepción de la cooperativa de salineros de Colima, tenían deficiente preparación, una mentalidad des acostumbrada a tomar grandes decisiones y una contabilidad deficiente, por lo que desde sus comienzos las cooperativas salineras parecían predestinadas a la ruina (45).<sup>3</sup>

Si bien muchas desaparecieron, tal y como lo pronosticó Ewald, otras más sobrevivieron hasta finales del siglo XX. A partir de esa época hasta la década de los '80, tanto los volúmenes de producción, las zonas de concurrencia y el precio de la

sal estuvieron regulados y administrados por las instituciones del gobierno, dicho control y regulación terminaría en los años 90, cuando el cambio de paradigma hiciera su aparición en nuestro país, abanderando y protegiendo la idea del libre mercado en la economía mexicana.

La mayoría de las cooperativas salineras en México terminó por desaparecer con el decreto del presidente Carlos Salinas de Gortari del 9 de marzo de 1990, que abrogó el decreto de 1980 que regulaba la actividad salinera, dejando a ésta sin regulación en el precio, en la producción y en la comercialización; ello con el fin de que «la industria salinera se desarrollara de una forma competitiva sin el excesivo control y regulación por parte del Estado».<sup>4</sup> En dicho decreto se argumentaba que el país estaba entrando a una etapa de modernización en la que se requería de empresas más eficientes, productivas y competitivas, y esto sólo se lograría dejando a la industria salinera libre del control del Estado dirigida solamente por las fuerzas del mercado.<sup>5</sup>

#### 4. La situación hoy en día

Habiendo conocido un poco de la historia de la sal en México y de los problemas y dificultades que ha enfrentado este sector a través de los tiempos, lo que interesar conocer ahora es quiénes son o siguen siendo los grandes productores de sal en México y qué papel está jugando en este contexto una de las cooperativas sobrevivientes de producción de sal, llamada Sociedad Cooperativa de Salineros de Colima, ubicada en la Región de Cuyutlán, Colima.

Debido a sus características geográficas México produce en su mayoría sal de tipo marino a lo largo de los litorales del Golfo de México y del Océano Pacífico.

(3) El informe de 1942, hace hincapié en que las cooperativas salineras significan economías de bienestar para el gobierno, pero en condiciones bárbaras para los salineros involucrados (Ewald, 1997:45).

(4) Para Ewald, desde 1990 México disfruta nuevamente del libre comercio de la sal. Los años posteriores a 1980 confirmaron un proceso de concentración de la producción en grandes empresas privadas, éste había empezado, si se quiere precisar alguna fecha, con la fundación de las plantas solares de Guerrero Negro, en Baja California Sur, y en Las Coloradas, en la península de Yucatán, así como con la explotación de los domos salineros (1997:262).

(5) DOF, Decreto del 9 de marzo de 1990.

fico. Sin embargo, también podemos obtener sal de lagunas solares, como: laguna del Rey en Coahuila, laguna del Jaco en Chihuahua, y laguna de Santa María en San Luis Potosí. En nuestro país, en algunas regiones se produce sal utilizando salmueras subterráneas como sucede en Veracruz y Nuevo León. No obstante, la mayor parte de la producción de México proviene del Estado de Baja California Sur, ya que en sitio se ubica una empresa «exportadora de sal»; distribuyéndose el resto de la producción en 14 estados de la República, entre los que destacan: Veracruz (con Sales del Istmo), Yucatán (con la Industria Salinera de Yucatán), Sonora (con Salina de Lobos) y Nuevo León (con Industria de Alcalí), obsérvese el Mapa N° 1 (AMISAC, 2014).

Sin embargo, y a pesar de estas zonas de producción de sal bien posicionadas en nuestro país, alrededor de la costa de México existen todavía

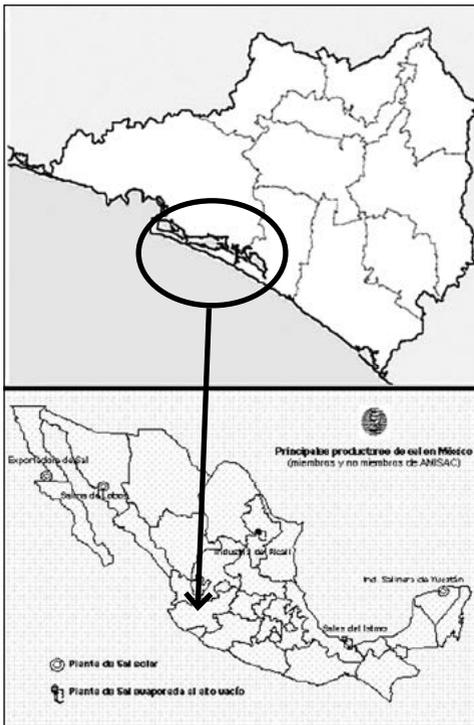
pequeños productores de sal, que si bien se han reducido o desaparecido con los años muchos aún continúan produciendo, éstos se encuentran ubicados en varias salinas que encontramos en los Estados de Oaxaca, Sinaloa, San Luis Potosí, Jalisco, Tamaulipas, Guerrero y Colima (esta última zona es la que se resalta en el Mapa N° 1).

Existen unas salinas ubicadas en las Costas de Colima que son significativas para este trabajo y que para la Secretaría de Economía están ubicadas como un tipo de explotación salinera que entra dentro del sector social. El lugar donde se ubican dichas salinas (la laguna de Cuyutlán circulada en rojo) será la región de estudio donde se desarrollará una investigación doctoral por parte de la autora de este artículo, en la cual el objeto de estudio será La Cooperativas de Salineros de Colima, surgida en 1925, una vez consumada la Revolución Mexicana (1910–1917), una cooperativa que sobrevive hasta nuestros días, habiendo resistido crisis económicas, así como el cambio de paradigma en nuestro país consumado en la época de los '80, cuando el neoliberal hizo su aparición y todas las instituciones que apoyaban el movimiento cooperativista se evaporaron.

De aquí en adelante se expondrá el tema de estas salinas ubicadas en la Costa de Colima, las cuales harán referencia al caso de estudio de una investigación doctoral que analizará los procesos históricos, culturales, económicos, políticos y sociales que han rodeado a la Cooperativa de Salineros de Colima a través de los 90 años que tiene de existencia (1925–2015).

Es importante apuntar que una sociedad cooperativa, conforma una entidad económica que no tiene el mismo comportamiento que una empresa capitalista, es decir, no se produce o se trabaja con el afán de acumular el capital para una sola persona que es el dueño de los medios de producción, como sucede en el modo capitalista, sino que es una «forma de organización social integrada por personas físicas con base en intereses comunes, fincados en los principios de solidaridad, esfuerzo propio y ayuda mutua, con el propósito de satisfacer necesidades

Mapa N° 1.



Fuente: AMISAC.

individuales y colectivas, a través de la realización de actividades económicas de producción, distribución y consumo de bienes y servicios».<sup>6</sup>

Los dueños de los medios de producción son precisamente los socios que conforman la cooperativa, ellos trabajan para sí mismo, y toman decisiones en conjunto para su empresa, de una forma democrática, al respetar el principio cooperativo de gestión democrática, uno socio – un voto. Es por esto que llama tanto la atención el estudio de esta entidad productiva que a lo largo de los 90 años, y organizándose de una forma distinta a la capitalista ha logrado subsistir aún dentro del paradigma neoliberal instaurado en las últimas décadas.

Para conocer de qué forma trabaja o produce su sal esta entidad cooperativa, a continuación se expondrán los diferentes métodos de producción de sal existentes en México, los cuales según la Asociación Mexicana de la Industria Salinera AC (AMISAC) son:

- *Sal solar o sal marina*: este método de producción abarca alrededor del 90% de la sal producida en México. En términos generales, consiste en obtener agua de mar y proceder a evaporarla a través de la acción combinada de energía solar y viento. Cuando la salmuera alcanza su punto de saturación da inicio a la cristalización del cloruro de sodio. En este procedimiento podemos encontrar variantes como salinas que efectúan cristalización fraccionada, cristalización con salmueras no depuradas y salinas de tipo artesanal.
- *Sal obtenida al alto vacío*: este proceso se lleva a cabo en una planta específicamente diseñada para este fin. Consta esencialmente de evaporadores e intercambiadores de calor, también se le conoce como refinería. Una de las ventajas del proceso de producción de sal por medio de refinación es que se puede obtener sal muy cristalina, blanca y de alta pureza (99,5 %), además de una sal en la cual sus granos tienen exactamente el mismo tamaño (Kurlansky 2002:276).

- *Sal en las cuencas endorreicas*: en México existen grandes áreas salinas ubicadas en el interior del país, sin embargo, actualmente estas explotaciones salineras, por el poco volumen de producción y por su calidad variable, han quedado limitadas a sus mercados locales o sales para forraje y curtiduría principalmente. Este tipo de explotación consiste generalmente en abrir pozos para aprovechar las salmueras subterráneas o tajos longitudinales para aprovechar afloramientos o depósitos superficiales de sal, después se bombean las salmueras a vasos evaporadores donde se depositan las sales que se van cristalizando.

El método que utiliza la Cooperativa de Salineros de Colima es el de *sal solar*, ya que el agua de mar que se obtiene de la laguna de Cuyutlán es expuesta al sol y al viento para su extracción. Este tipo de método hace dependientes a los productores del clima, si este es propicio se obtendrá bastante sal, blanca y con pocas impurezas, si éste cambia, por ejemplo, no es suficientemente soleado, hay más viento de lo normal, o llueve, entonces la sal que se obtenga correrá el riesgo de ser menos blanca, cosechada a menor grado de salinidad y el nivel de producción podría bajar. Debido a que el tiempo de producción sólo es de 4 meses (de marzo a junio), es importante que el clima durante esa época sea lo más apto posible para lograr una buena zafra, por ejemplo, que el día esté suficientemente soleado para que el agua se evapore y se obtengan los granos de sal durante los *dos soles*<sup>7</sup> esperados.

## 5. Las salinas de la Costa de Colima

Los productores que se encuentran dentro de la región de Colima, se han dedicado a explotar las

(6) Esta definición fue extraída de la Ley general de sociedades cooperativas, vigente en el Diario Oficial de la Federación, que rige el comportamiento de dichas entidades económicas en México.

(7) Este concepto se explicará más adelante.

salinas desde el siglo pasado, y si nos vamos más hacia la historia, podremos decir que desde épocas prehispánicas se ha explotado la sal dentro de esta región. Sin embargo, para esta investigación resaltaremos la experiencia y la historia de la Cooperativa de Salineros de Colima, la cual se ha encargado de explotar las salinas de esta zona desde la conformación del Estado post revolucionario.

Los productores que explotan las salinas de la costa de Colima, se encuentran ubicados en la localidad de Cuyutlán, y para las tipologías que utiliza la Secretaría de Economía, estarían colocados dentro de los productores ubicados en el sector social, ya que obtienen sal por evaporación solar con sistemas rústicos de explotación, dependiendo completamente de las condiciones climáticas para lograr una buena zafra, convirtiendo a este proceso en muy riesgoso y tardado; ya que si se llegan a presentarse adversidades climáticas, como huracanes o fuertes tormentas, se corre el riesgo de perder la producción (Secretaría de Economía, 2013:32).

Según describe en su informe la Secretaría de Economía, un caso común en este tipo de productores es que venden su producción a empresas distribuidoras, las cuales se encargan de moler, envasar e incluso vender la sal a granel, dichas empresas comercializadoras pueden llegar a otorgar financiamiento a los salineros, ya que la industria salinera en México difícilmente está sujeta a crédito (32).

Otra situación que caracteriza a este tipo de productores, es que normalmente no cuentan con información acerca de la demanda que pueda tener su producto, y como limitan su producción a un periodo de medio año debido a la dependencia climatológica, les es imposible mantener una demanda continua para abastecerlo, por ejemplo una demanda que venga del sector industrial, por lo tanto, ofertan más bien su producto para

el consumo humano o para abastecer al ganado. Además, debido a que los productores muchas veces no cuentan con medios de transporte para vender su producto más allá de la parte regional, los comerciantes con los que tratan en su mayoría son oportunistas, esporádicos y especulativos<sup>8</sup> (32).

Si bien el informe de la Secretaría de Economía tiene mucho de cierto, también es verdad que los productores de la sal del sector social, por lo menos en la región de Cuyutlán, Colima, año con año y desde 1925, se organizan a través de una cooperativa que representa una forma de organización social distinta a la capitalista, para producir mayores volúmenes de este mineral. Hasta la fecha, los salineros que conforman esta entidad económica han realizado a través de los años pequeñas innovaciones para poder producir mayores cantidades de sal en menor tiempo, sobreviviendo a los embates económicos que se han presentado a lo largo de los 90 años que tiene de existencia. Su sal sigue siendo consumida y presenta una buena demanda a nivel regional, existe una cultura regional alrededor de ésta y ha sido una forma de ganarse la vida para muchas generaciones, es por ello una región interesante de ser estudiada, entendida desde la construcción de una región histórica de producción de sal.

## 6. La Sociedad Cooperativa de Salineros de Colima

Según Juan Carlos Reyes, la sal fue el producto colimense con mayor demanda en el mercado novohispano, y a partir de la mitad del siglo XVI se convirtió en el elemento clave de la economía local, sosteniéndose hasta finales del siglo XIX (1995:146). El éxito de las salinas en Colima estuvo ligado a la época dorada de la sal, cuando éste mineral fue utilizado para el proceso llamado beneficio de patio dentro

(8) Otras de las limitaciones a las que se enfrentan los pequeños salineros es el financiamiento, ya que cuentan con áreas potenciales pero la infraestructura no es la adecuada y los métodos de obtención son rústicos, además de costosos y de alto riesgo (Secretaría de Economía, 2013:32).

de la producción minera del país, ya que en aquel entonces las salinas colimenses fueron las principales proveedores de la región de Guanajuato (145).

En el aspecto tecnológico la influencia de las salinas colimenses se extendió desde el sur de Sinaloa hasta el norte de Oaxaca. En la época prehispánica la técnica más común para la obtención de sal fue por cocimiento. Sin embargo, ante el incremento de la demanda de la sal a finales del siglo XVI se comienzan a utilizar en Colima los «tapextles»,<sup>9</sup> que permitían lavar grandes volúmenes de tierra para obtener grandes volúmenes de salmuera de muy alta concentración salina; al utilizarse esta técnica ya no se obtuvo la sal por cocimiento sino por evaporación solar<sup>10</sup> (152).

Para Pablo Serrano, «la historia de las salinas de Cuyutlán es una historia de un bienpreciado y es la historia de un conflicto social entre hacendados y revolucionarios, revolucionarios y trabajadores y salineros contra propietarios, y entre mismo salineros y trabajadores en un nivel intergremial». Según el autor, esta sociedad cooperativa ha vivido dos etapas de actuación a lo largo de toda su existencia que fueron de la lucha social a la lucha política, y de la primera a la consolidación como grupo económico dentro de la dinámica de fuerzas y grupos de la estructura estatal de Colima (1995:165).

Serrano explica que si bien es cierto que en mayo de 1928 la organización pudo obtener un permiso ampliado y definitivo para la explotación de las salinas, así como su establecimiento como cooperativa registrada ante el gobierno estatal. Debido a los conflictos «jurídicos, políticos y económicos» la Cooperativa se enfrentó durante 30 años a varios problemas que le impidieron la operatividad completa de los permisos y concesiones oficiales (Serrano, 1995:166).

Si nos remontamos un poco a la historia del conflicto al que se refiere dicho autor, podremos entender la situación que se vivió en esa época. En 1902 las salinas de Cuyutlán estaban en manos particulares, ya que Francisco Santa Cruz las había heredado del coronel Francisco Santa Cruz, quien se apropiara de ellas a través de la formación de una sociedad cuando era gobernador del Estado de Colima.

Su nieto, quien fuera el heredero en 1909, celebró un contrato de arrendamiento con la compañía inglesa The Salinas of Mexico Limited, la que tenía su matriz en San Luis Potosí; ésta se encargaría de la comercialización de la sal producida en Cuyutlán, y la explotación directa de los pozos se realizaría a través de subarrendatarios y peones (Reyes, 1995:158).

Sin embargo, según el estudio realizado por Juan Carlos Reyes, durante el gobierno de Madero se «decretó que las aguas de la laguna de Cuyutlán eran de jurisdicción estatal», con lo que se abrió un momento de incertidumbre jurídica para el entonces propietario Francisco Santa Cruz, quien en 1913 tuvo que pactar la cesión de una parte de sus tierras para la creación del fundo legal del pueblo de Cuyutlán. Después, a mediados de 1914 el gobierno de Obregón decretó como «asuntos de interés público el cultivo de las tierras, la procreación de ganado y la producción de la sal». Con dicho decreto, explica Reyes, se eximía a los arrendatarios de pozos para la elaboración de la sal de la obligación de vender el producto de los mismos a las compañías arrendadoras, en este caso The Salinas of Mexico Limited; con lo que en palabras del autor «se asestó un duro golpe a la compañía inglesa» y por su parte «a la propiedad privada de las salinas» (158–159).

Más tarde, en 1917, con la llegada de la nueva Constitución de México, Santa Cruz recuperó la

(9) Para Castellón, en la región de Colima se creó desde el siglo XVI, un ingenioso mecanismo conocido como «tapextle» que consiste en un filtro en forma de cama o techo, fabricado de ramas, palmera, trozos de cocos, arena y cal, donde la sal era extraída lavando la tierra sobre el filtro, empleando agua que también era extraída del subsuelo de la laguna y que también era salina (2014:72).

(10) Según el autor esta tecnología de los tapextles no era indígena ni correspondía a ninguna de las que en esa época estaban en uso en Europa, ni en África, lo que deja dos opciones: se trata de un invento o desarrollo tecnológico local, o bien fue una técnica introducida por los filipinos (Reyes, 1995:152–153).

devolución de sus bienes, ya que aunque el artículo 27 de la Carta Magna decía que las aguas de la laguna eran propiedad de la nación, no sucedía lo mismo con las tierras saliníferas adyacentes, que de hecho son las que servían para la explotación de la sal, por lo que por un acuerdo del juez de lo Civil y de Hacienda en el Estado de Colima, Santa Cruz pudo recuperar sus tierras<sup>11</sup> (159–160).

No obstante, el 30 de junio de 1919, mediante un acuerdo del presidente Carranza, se estableció que las salinas también eran de propiedad nacional, «aun encontrándose fuera del vaso de la laguna».<sup>12</sup> Pero no fue hasta 1925, con la llegada de un nuevo gobernador, el licenciado Francisco Solórzano Béjar, cuando, truncando el puesto gubernamental de Hurtado Suárez y tratando él de crear una base de apoyo socialmente organizada que pudiera apoyar la conformación de su nuevo gobierno, se inclina por apoyar al sector salinero, por lo que se realiza, el 1° de enero de 1925, la constitución de la Sociedad Cooperativa Limitada de Salineros de Colima (160).

Aunque la acción de la Cooperativa se inició sin formalidad legal en 1924<sup>13</sup> por iniciativa del gobernador Béjar, la Sociedad Cooperativa de Salineros de Colima se constituyó formalmente como una organización de trabajadores y socios en enero de 1939 y abarcó la época cardenista, en la cual se apoyó la conformación de cooperativas salineras (Serrano, 1995:167). Según este autor, «la cooperativa desde 1924 tropezó con vario obstáculos

de carácter jurídicos pero también por vaivenes de carácter político, ya que desde su nacimiento, la cooperativa dependió en mucho de la anuencia y apoyos de los gobernadores y se sus políticas», comenzando con Béjar, «ya que siempre se buscó el apoyo social de los salineros para la lucha por el poder o el establecimiento de las bases institucionales de los gobiernos estatales»<sup>14</sup> (171).

Después de 1939, los primeros años de la Cooperativa se caracterizaron por una lucha intensa por el mejoramiento de las condiciones de trabajo de los salineros de Cuyutlán, al mismo tiempo de buscar apoyos gubernamentales mediante financiamiento. Para conseguir que la cooperativa tuviera en propiedad los pozos salineros, la Cooperativa presionó para que los gobiernos de Torres Ortiz (1939–1943) y de Manuel Gudiño (1943–1949) desarrollaran una política pública que extendiera los beneficios de la infraestructura en Cuyutlán en materia de caminos,<sup>15</sup> que permitieran la distribución y comercialización de la sal tanto al puerto de Manzanillo como hacia Guadalajara y el centro del país (172).

Según el estudio realizado por Serrano, la madurez de la Cooperativa fue alcanzada en 1950, cuando el comité de Administración entabló negociaciones con los propietarios Echeverría para la compra de los terrenos salineros. Fue así como la organización pudo lograr la posesión definitiva de los terrenos salineros en 1953 con el apoyo del entonces gobernador Jesús González Lugo, llevándose a cabo la

(11) Según refiere Úrsula Ewald, los políticos disientían acerca de si la laguna era propiedad del estado de Colima o de la federación. Sin embargo, el gobierno reclamó toda el área de la laguna cuando el agua alcanzaba su nivel más alto, más 10 metros de tierra circundante, y dividió esta propiedad confiscada en parcelas (lotes) que entregó a la gente que las trabajaba por tradición. No obstante, Santa Cruz Ramírez alegó que todos los lotes salineros expuestos durante la temporada de mareas bajas quedaban en terrenos de su hacienda de Cuyutlán (Ewald, 1997:201).

(12) Esta acepción sobre «aun encontrándose fuera del vaso de la laguna» resulta de vital importancia, ya que como comentaron Reyes y Leytón (1992:137), «en Cuyutlán la sal se obtiene de la tierra, no del agua», por lo que es más importante para los salineros las salinas que se encuentran fuera del agua de la laguna que dentro de ésta.

(13) El 20 de diciembre de 1924, la Secretaría de Agricultura y Fomento se posesionó en nombre de la nación de las salinas de Cuyutlán, y de acuerdo con la propaganda cooperativista que caracterizó al gobierno de Calles, el 20 de febrero de 1925 otorgó un permiso provisional a la Sociedad Cooperativa de Salineros de Colima SCL para la explotación de los citados yacimientos (Reyes, 1995:161).

(14) El período cristero también afectó a la cooperativa, y no fue hasta que el gobernador Laureano Cervantes, quien permitió y favoreció el status legal de la organización para la explotación de los terrenos salineros, el que propició que la producción salinera se convirtiera en un punto central de la economía colimense 1939 (Serrano, 1995:171).

(15) Por 1930, el gobierno construyó la carretera de Colima a Cuyutlán. Hacia 1940, los camiones habían cobrado importancia para el transporte de sal a los mercados del interior (Ewald, 1997:199).

posesión definitiva que les autorizaba a través del gobierno federal un permiso para poder explotar 4,249 hectáreas durante 30 años<sup>16</sup> (173–174).

Para Úrsula Ewald, la Cooperativa salinera de Colima ha operado con éxito a lo largo de este tiempo;<sup>17</sup> sin embargo, en cuanto a su organización, ella opina que «ha dependido de las sugerencias oficiales desde su concepción», ello debido a la forma en cómo fue creada, ya que recibió ayuda política al momento de ser conformada por el grupo que apoyara la gubernatura de Béjar. Según relata la autora, el número de socios en la Cooperativa a lo largo de sus primeras décadas disminuyó ligeramente, ya que se había fundado con más de 400 socios, en 1947 todavía contaba con eso 400 miembros, y en 1978 se número disminuyó a 344 (Ewald, 1997:202–203). En la actualidad la Cooperativa está conformada por alrededor de 195 socios.

Para esta autora, la explotación de la sal en la laguna de Cuyutlán apenas ha tenido impacto en la estructura y la fisonomía de los poblados, con la única excepción de las enormes bodegas de madera en Cuyutlán, ya que «sólo por temporadas<sup>18</sup> sirve esta población de residencia a los salineros, que hasta hace poco vivían en chozas provisionales» (Buschmann, 1906:368, citado en Ewald, 1997:204) y en la actualidad —expone— «el pueblo de Cuyutlán, de cerca de 2000 habitantes, se caracteriza más por el turismo y la agricultura que por su producción de sal» (204).

Ewald no es la única que piensa esto acerca de la influencia de las salinas sobre el pueblo de Cuyutlán ya que, para Reyes y Leytón, «Cuyutlán es más famoso por su mítica *ola verde* que por sus salinas». Aunque estos autores también argumentan que «sin las salinas Cuyutlán jamás habría alcanzado la fama de que goza

como centro vacacional» pues, si bien no existe ni social ni económicamente una interacción entre el turismo y los salineros, éstos sí llegaron a conocer a Cuyutlán gracias a que en esta zona existía mucho movimiento de personas durante la época de la Cuaresma, cuando los salineros llevaban a cabo su zafra de temporal, poblando a Cuyutlán durante los meses de semana santa y pascua, demandando servicios como alimentos, hospedaje, electricidad, entre otros; mismos servicios que al unísono podían ser ofrecidos a los turistas cuando arribaban a esta región (1992:135–136).

En su estudio sobre la sal en México, Úrsula Ewald llega a la conclusión de que «la producción y comercialización de la sal no estimuló el crecimiento regional sólo el local» (242), en los comentarios que realizan los estudiosos de la región de Colima, podemos observar algo de cierto en las palabras de esta autora: hubo cierto crecimiento local, debido a que se conformó un pueblo llamado Cuyutlán alrededor de las salinas, sin embargo, este pueblo no se desarrolló como se habría esperado dada la periodicidad que caracteriza a la zafra de dicha región. Otra de las razones por las que Reyes y Leytón explican que el pueblo de Cuyutlán no llegó a formarse como tal es: «debido a las características del suelo, las cuales no son aptas para uso agrícola» (1992:135–136). Con ello, la utilización de la doble economía que se dio en varias regiones del país, de utilizar las tierras como salinas en la época de secas y de uso agrícola en la época de lluvias no fue posible para esta zona, lo que obligaba a los salineros a regresar a sus lugares de origen, sin tener ningún motivo para quedarse y echar raíces en la zona de la laguna.

Para Reyes (1995:148, la periodicidad de la explotación de las salinas también tuvo un efecto sobre la conformación de la cultura local. Según

(16) La compra de los derechos se hizo gracias a un crédito concedido a las cooperativas por el Banco Nacional de Fomento Cooperativa, por un monto de 250 000 mil pesos. Con este hecho los salineros consiguieron ser concesionarios de la explotación, propietarios y poseedores de los terrenos con todos los derechos que marca la ley (Serrano, 1995:174).

(17) Para Castellón (2014:72), las salinas de Cuyutlán en Colima son de las mejor documentadas en México desde la época colonial. Para Max Sañudo (1973), la Cooperativa de salineros de Colima ha sido una sociedad que ha funcionado con cierta eficiencia.

(18) El período de la zafra dura de marzo a junio; es decir, unos 4 meses por año.

datos con los que contaba este autor, al finalizar el primer tercio del siglo XIX la población permanente existente en la costa de Colima no llegaba a 50 individuos. Sin embargo, desde finales del siglo XVI y durante la temporada de zafra de sal llegaban a congregarse en esos mismos sitios hasta cinco mil hombres,<sup>19</sup> los cuales procedían de Nueva Galicia y Michoacán, México, Querétaro, Guanajuato y Tasco. La producción de las salinas en Cuyutlán «congregaba más gente en la costa de lo que era la población total de la provincia» (148).

En la época de la zafra, entonces, «se forma un crisol heterogéneo de individuos de muy diversos orígenes culturales y económicos, quienes mezclan sus usos y costumbres». Para Reyes, la cultura de los salineros de Colima «es una cultura diferenciada del resto de la población local»; ello debido al fenómeno de concentración y dispersión que anualmente se da en esta región. Como ya se explicó, son muy pocos los salineros que radican de manera permanente en Cuyutlán, la mayoría de ellos vienen de fuera, de los municipios de Colima y Villa de Álvarez o de estados como Jalisco y Michoacán. Y para el autor, éstas personas «mantienen muchas tradiciones y elementos que les dan identidad como grupo», una por ejemplo, es el caso del lenguaje, que desde el punto de vista del autor, les permite afirmar que poseen una cultura propia y diferente. «Albañil y Salinero llamando a una herramienta de dos maneras diferentes: llana y merlapil, dependiendo del lugar y del momento» (150–151).

Reyes y Leytón exponen que la cultura de los salineros de Cuyutlán subsiste y se mantiene dentro de los comités espaciales y temporales, los cuales están muy bien definidos, «se es salinero en las salinas y durante la zafra nada más». Según los autores el 50% de los salineros son albañiles (1992:143), por lo que, al parecer, cuando se despiden de la zafra retoman sus actividades de albañil, dejando la identidad de salineros en Cuyutlán.

La existencia de la cultura salinera es cíclica. Se reúnen cada año y, poco a poco va apropiándose por adaptación o por adopción de elementos hasta entonces ajenos a ella, pero al dispersarse, los salineros parecen no llevar nada de allí hacia sus lugares de origen. (...) La cultura salinera es tan cerrada que los colimense, en general, sabe que en su tierra se produce sal y tal vez no hay quien no conozca Cuyutlán o Pascuales o el Real o San Pantaleón, pero sólo los salineros saben dónde y cómo se hace la sal (144).

Los autores tienen mucho de razón en lo expuesto con anterioridad, los colimotes desconocemos en dónde y cómo se hace la sal, ignoramos que la sal se extrae de la tierra y no del agua, ignoramos también el proceso productivo con el cual se consigue este preciado mineral, sin embargo, por una cuestión cultural y tradicional, consumimos esa sal, y como bien expone Quiroz en su trabajo sobre el consumo y demanda de sal en la Costa Chica de Guerrero, en la región de Colima también se compara la sal industrial con la de grano que nos llega de Cuyutlán, llegando a emitir opiniones como las encontradas por la autora en su lugar de estudio. La sal conocida como «sal fina» que está industrializada y envasada «amarga la comida», «no le sabe uno calcular», y dicha sal «le cambia el sabor a la comida» (Quiroz, 2009:80).

Hasta la fecha, la sal de Cuyutlán que extraen los salineros de la cooperativa de Colima se ha seguido vendiendo en los mismos mercados que siempre la han demandado para consumo humano, es decir, en las tierras cercanas a la región de Colima (Guadalajara, Cd. Guzmán, Manzanillo, Colima) y en el centro de México vía Guadalajara (San Francisco del Rincón, Irapuato, León) (Caja 599, Archivo Histórico). Cuando en 1944 la producción de Colima entró a la zonificación para la comercialización de la sal, éstas ofrecieron su producto dentro de la zona 5, la cual estaba conformada por Colima, Jalisco, Michoacán y Guanajuato (Caja 599, Archivo Histó-

(19) Hay otras razones por las que este pueblo alcanzaba tan desproporcionadas cifras de habitantes durante el período de la zafra, la coincidencia de ésta con las celebraciones de la Cuaresma (Reyes y Leytón, 1992:134).

rico). Hoy en día la sal se continúa vendiendo en dichos estados, pero también es demandada en otros lugares como lo son: Guerrero, Nayarit, Aguascalientes, Zacatecas, Querétaro, el Distrito Federal y San Luis Potosí.

Como bien lo expone Reyes, «la sal de Colima fue por antonomasia la sal de cocina» (146), si bien durante mucho tiempo ésta tuvo su gran auge y estuvo muy ligada al procesamiento de la plata por medio de la técnica del beneficio de patio, la sal producida para consumo humano nunca dejó de existir, y es hasta la fecha el objetivo principal de la cooperativa de salineros, producir sal para el consumo humano.<sup>20</sup> Como lo menciona Catherine Liot en su trabajo de la sal realizado en la cuenca de Sayula, la producción de la sal en México puede tener una «especialización regional» (1996:159), y en este caso las cooperativas que existieron en la región de Cuytlán y la única que aún pervive hasta nuestros días, se ha especializado en producir sal para el consumo humano y hoy en día busca especializarse en un tipo de sal llamada «sal gourmet», a la cual a través de una gestión por medio de la Universidad de Colima se le pretende gestionar una Denominación de Origen que facilite su comercialización, tanto a nivel nacional como internacional.

## 7. Conclusiones

En la actualidad la Cooperativa de Salineros de Colima enfrenta muchos retos, estos retos han venido cambiando con el tiempo, sin embargo, ya son casi 90 años de existencias dentro de los cuales, sus socios han subsistido inmersos en un sistema capitalista. Como bien lo observó Elizabeth Ferry en su trabajo de campo realizado a una coope-

rativa minera ubicada en Guanajuato, «la cooperativa tiene un fin social, conservar la fuente de trabajo» y pueden existir dentro de ella «ciertas resistencias a la utilización de estrategias flexibles como lo pueden ser la reducción del personal, la subcontratación y la contratación de servicios<sup>21</sup> (2005:52–53), habría que estudiar a través de la investigación doctoral que se llevará a cabo en la Región de Cuytlán, si la cooperativa de salineros ha presentado estas resistencias, y al mismo tiempo, cuáles han sido sus respuestas en las diferentes épocas que le han permitido haber sobrevivido hasta nuestros días.

Seguramente la cooperativa de salineros de Colima ha tenido que tomar distintas decisiones a lo largo de toda su existencia, probablemente no sólo ha tomado decisiones dentro del plano económico, sino también dentro del plano político, cultural y social. Es trabajo de una investigación futura conocer lo que sucedió, ha sucedido y podrá suceder con la cooperativa de salineros dentro y fuera del modelo neoliberal en el que ahora perviven. Úrsula Ewald en su investigación señaló que en esta cooperativa de salineros «se toman en consideración los aspectos sociales; pero, en aras de la supervivencia de la cooperativa, a la larga estos no son determinantes» (1997:203).

Serán entonces diferentes respuestas las que lleven a cabo los salineros a través de la organización cooperativa para poder continuar trabajando dentro del sector salinero, el conocer la diversidad de respuestas que han realizado a través de la historia y en diferentes épocas serán temas a tratar dentro de la investigación doctoral que se desarrollará. Como se ha expuesto, la producción de la sal en México ha sido muy importante y continua siendo muy significativa en ciertas regiones del país, Colima no es la excepción, y existen todavía muchas

(20) Si bien es cierto que los salineros también venden sal para el ganado, ésta es recabada de la sal que se ensucia durante el proceso de extracción, esto debido a los fuertes vientos que se pueden prestar durante el proceso de producción, un fenómeno al que los salineros llaman «el toro o el torito».

(21) Este tipo de comportamiento Elizabeth Ferry lo observa en una cooperativa minera ubicada en el Estado de Guanajuato, y el trabajo plasmado en torno a la investigación sobre esta cooperativa puede ser encontrado en su libro *No solo Nuestro: patrimonio, valor y colectivismo en una cooperativa guanajuatense*, año 2005.

familias que viven, por lo menos una temporada, de la explotación de este mineral, estudiar este fenómeno se antoja interesante, máxime cuando la literatura de ésta es poca o nula.

Las últimas investigaciones de la sal en Colima se llevaron a cabo en la época de los '90 del siglo pasado, y la historia de la cooperativa de los salineros se queda trunca hasta la década de los '60, con la propuesta histórica llevada a cabo por Serranos cuando divide en tres niveles el estudio que él realizó dentro de la asociación de salineros: el de la lucha por la organización (1924–1939); la etapa de lucha social (1939–1949) y el de la organización social y la presencia política (1950–1960) temas que se trataron en la narrativa de este trabajo

(Serrano, 1995:174). Después de su escrito, no se encuentran en Colima otros artículos que hayan recopilado la historia de la cooperativa de una forma tan exhausta como lo hizo este autor.<sup>22</sup>

Es por ello que un reto a asumir en el futuro será la recopilación de datos que nos ayuden a continuar la historia de esta gran organización para entender sus tramas, sus vaivenes, sus logros y sus fracasos, así como el futuro que podrá repararle ahora que se encuentra incrustada dentro de una economía que pugna por un pensamiento de libre mercado, de globalización y competencia rapaz, el cual es distinto a la forma organizativa que maneja una cooperativa, en la que se prioriza al individuo más que a la acumulación del capital.

## Referencias bibliográficas

- Castellón Huerta, B.R. (2007). Un grano de sal: aportaciones etnoarqueológica al estudio histórico de una industria ancestral. *Anuario de historia*, 1. Recuperado el 16 de mayo de 2014 de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/anuhist/article/view/31577>
- Castro Liera, E. y Olvera, M.C. (2002). Estudio de los contratos para la explotación de sal durante el porfiriato en Sudcalifornia. *Clío Nueva Época* 28(1), 59–76.
- Ceja Acosta, J. A. (2007). *Un modelo etnoarqueológico de obtención de sal en grupos contemporáneos no industrializados*. Tesis de maestría en arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Cortés Campos, I.I. (2011). *La sal y la plata. Trabajo y cultura en la construcción regional del México neoliberal*. Tesis de doctorado en Antropología social, Colegio de Michoacán, Zamora, México.
- Ewald, U. (1997). *La industria salinera de México, 1560–1994*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferry, E. (2005). *Not ours alone. Patrimony, Value, and Collectivity in Contemporary Mexico*. Nueva York: Columbia University Press.
- Liot, C. (1996). Reflexiones teóricas sobre las técnicas de producción de sal, en los sitios de la cuenca de Sayula. *Estudios del hombre*, 3, 151–162.
- Kurlansky, M. (2002). *Salt. A World History*. Nueva York: Walter and Company.
- Quiroz Malca, H. (2009). Un grani-
- to de sal... Su circulación y consumo en la costa chica de Guerrero. *Nueva Antropología*, 70, 57–86.
- Reyes Garza, J.C. y Ovando, R. (1992). Cuyutlán: una cultura salinera. *La Palabra y el Hombre*, 81, 121–146.
- Reyes Garza, J.C. (1997). Las salinas colimenses durante el periodo colonial. Siglos XVI a XVIII. En Reyes, J. C. (ed.), Universidad de Colima, Secretaría de Cultura en Colima, La Sal en México (143–154). México: Universidad de Colima, Centro de Investigaciones Sociales.
- Serrano Álvarez, P. (1997). La cooperativa de salineros de Colima. De la organización a la acción y lucha social. 1924–1953. En Reyes, J. C. (ed.), Universidad de Colima, Secretaría de Cultura en Colima, La Sal en

(22) Existieran definitivamente notas periodísticas que nos hablen acerca de los salineros, pero no un trabajo netamente científico que aborde los problemas cotidianos de esta organización social.

México (143–154). México: Universidad de Colima, Centro de Investigaciones Sociales.

- Sañudo, M. (1973). Historia de Sal Sañudo, S. A. Breves apuntes del Sr.

Max Sañudo (transcripción íntegra y literal). Recuperado el 18 de agosto de 2008 de [http://www.sanudo.com/html/SS\\_Historia.html](http://www.sanudo.com/html/SS_Historia.html)

- Secretaría de Economía (2013).

Perfil de mercado de la sal. Recuperado en julio 2014 de [http://economia.gob.mx/files/comunidad\\_negocios/industria\\_comercio/informacionSectorial/minero/pm\\_sal\\_1013.pdf](http://economia.gob.mx/files/comunidad_negocios/industria_comercio/informacionSectorial/minero/pm_sal_1013.pdf)

## Páginas Web

- Asociación Mexicana de Productores de Sal (AMISAC) (2014). Misión y Objetivos. Recuperado en julio de 2014 de [http://www.amisac.org.mx/index\\_archivos/16.htm](http://www.amisac.org.mx/index_archivos/16.htm) consultada en julio de 2014
- Departamento de Interior de Estados Unidos (2014). US Geological Survey. Recuperado en julio 2014 de <http://minerals.usgs.gov>
- Instituto Nacional de Transparen-

cia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI). (2014). Valor y Volumen Producción de Oro. Servicio Geopolítica Mexicano. Recuperado en julio de 2014 de <http://portalweb.sgm.gob.mx/economia/es/produccion-minera.html>

- Secretaría de Economía de México (2014). Recuperado en julio de 2014 de <http://www.economia.gob.mx/>

• Secretaría de Economía de México (2014). Sistema de información arancelaria vía Internet (SIAVI). Recuperado en julio de 2014 de <http://www.economia-snci.gob.mx>

- Secretaría de Gobierno de México (1990). Diario Oficial de la Federación, Decreto del 9 de marzo de 1990. Recuperado en agosto de 2014 de [www.dof.gob.mx](http://www.dof.gob.mx)

## Registro Bibliográfico

Gaytán Gómez, O. Z., y Orozco Placencia, J. M. (2015). La historia de la sal en México, las salinas de Cuyutlán y el caso de la cooperativa de salineros de Colima. *Revista Ciencias Económicas*, 12(01), 25–38.